

Desvieje,
("Nuevo Mundo", Madrid, 12 abril 1906)

la vida eterna 1
2-195
2-73

DESVEIJE

Desvieje es un sustantivo que, con arreglo á las reglas de la derivación en castellano, saco del verbo *desviejar*, muy corriente entre ganaderos, y que designa la acción de separar de un rebaño las ovejas ó carneros viejos. Desviejar un rebaño es, pues, rejir y enecerlo.

Los pueblos salvajes y bárbaros han llevado y llevan muchos todavía á cabo el desvieje, mediante el cómodo procedimiento de eliminar de la vida á los viejos, cuando están ya inútiles para el trabajo. Y entre nosotros mismos, entre los pueblos que se llaman cultos y cristianos, se aplica el desvieje, sobre todo entre la gente de campo. Hay que ver cómo tratan los hijos al padre anciano, cuando éste no puede ya trabajar y cuán frecuente es que traten de acortarle la vida.

Sin pretender llegar á procedimientos eliminatorios, de índole tan cortante y duro, nuestros jóvenes, sobre todo los intelectuales, hablan de continuo del desvieje, aunque le den otro nombre. Quéjense de lo cerrado del escalafón y del número de venerables vejestorios que ejercen de perros del hortelano. Esto pasa en casi todos los órdenes de la actividad intelectual.

Hablan los jóvenes sin cesar contra los viejos, pero enseguida de haber hablado contra ellos, van á buscar el apoyo, la protección, la recomendación siquiera, de un viejo. Hablan contra los viejos, pero cuando se agarran de los faldores de las levitas de éstos, no es para tirar de ellos y derribarlos, sino para trepar así, para subir.

Y tampoco falta quien estando á solas, dé en meditar en lo que será de él cuando sea viejo, y en vez de prepararse una vejez noble, es decir, una vejez de descanso después de la lucha, anhela que sus futuros nietos lleguen á tenerle consideración y respeto no más que por sus años.

Rara vez creo en las supuestas rebeldías de los jóvenes contra los viejos. Debían empezar por rebelarse contra la vejez que llevan en su propia alma, contra la vejez heredada. Porque aquí nacemos cansados.

Muchas veces he dicho y escrito que las tumbas quitan sitio á las cunas, y que un pueblo no entra resuelta y francamente en camino de renovación, mientras no sustituye el culto á los antepasados por el culto á los venideros. El culto y el respeto al niño es lo primero que hay que despertar en todos. Con gran sentido termina la baronesa de Suttner su hermosa novela contra la guerra, *¡Abajo las armas!*—recién traducida al castellano—diciendo que debemos tirar á hacerlos dignos no de nuestros abuelos sino de nuestros nietos.

Mil veces se ha dicho y otras mil más habrá que repetirlo, aunque ello sea cosa que de suyo se cae, que en vez de despoticar los jóvenes contra los viejos, deben unirse frente á ellos y tratar de sustituirlos. Para lograrlo tropiezan, es cierto, con un gravísimo tropiezo, y es que nuestra sociedad española como se siente vieja, gusta de los viejos. Su arraigado misonerismo se delata sobre todo en la actitud que frente á los jóvenes adopta. Aquí se tarda en llegar á un punto más que en otras sociedades, pero, en cam-



VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S

bio, una vez llegado á él, no hay quien se lo quite ni á veinte tirones. En todos los órdenes tenemos escala cerrada y derechos pasivos.

Cada vez que se intenta jubilar á los que pasan de cierta edad surgen protestas, y caso ha habido en que fué precisado desjubilarse á muchos de los jubilados. Y todo ese expediente de que al llegar á cierta edad se reconozca si el sujeto afioso está ó nó en condiciones de continuar desempeñando su función, es puro perder el tiempo. Sus compañeros de profesión diciéndose para su capote, aquello de «hoy por mí mañana por tí», declararán capaz y muy apto á quien viva dormitando en el hondón de la memez senil. Y este no es un caso abstracto, sino algo que ha sucedido en el claustro de la Facultad de Derecho de la Universidad Central, por lo menos. Y lo digo porque el señor á que me refiero murió ya cargado de años y de chochez.

Una mal entendida conmiseración por una parte, una piedad sacada de su quicio, un respeto falso, y por otra parte el querer aprovecharse de

las ventajas de que el viejo goza, dificultan toda solución.

Quando oigo decir que se trata á un viejo sin consideración á sus años, se me ocurre pensar al punto que es á los jóvenes á los que suele tratarse sin consideración á su juventud. Mucho más cruel y mucho más injusto que decir á un viejo: «usted ya hizo cuanto tenía que hacer; retírese y deje su puesto á otro»; mucho más cruel y mucho más injusto es decirle á un joven, al negarle lo que se le debe: «usted es joven todavía, usted tiene tiempo por delante y puede esperar.»

¡Cuántas vocaciones, cuántas nobles esperanzas se han ahogado con este bárbaro estribillo!

Pero la culpa principal la tienen los jóvenes mismos, que no aciertan á formar escuadrón y á prescindir de los viejos y á ponerlos en juicio con muchísimo respeto. Como no buscan subir por propio esfuerzo sino merced al apoyo ajeno, están buscando una mano de viejo que les coja de las suyas y los levante. Es la yernocracia. Y contra ella no hay sino un remedio y es que los jóvenes se pronuncien contra el futuro suegro. El futuro suegro: éste es el enemigo de la juventud.

El Cristo dijo que venía á traer guerra y no paz y que por él estarían divididos los de cada casa, los padres contra los hijos, etc. El evangelio de la regeneración española exige que estén los yernos contra los suegros, más aún que los hijos contra los padres.

Hijas tengo, llegarán á mozas casaderas si antes Dios no me las lleva, se casarán algún día acaso y tendré yernos. Y estoy temiendo que si llego algún día á chocheo y se hace necesario echarme á un lado del camino, habrá muchachos que me sostendrán para que yo los sostenga, y tendré yernos que pretenderán aprovecharse de las ventajas que llegue á obtener en el mundo.

El futuro suegro: tal es el enemigo de la juventud.

MIGUEL DE UNAMUNO

